

Tierra y Libertad



ADMINISTRACION: LIXON, 19, 1.º, 2.º BARCELONA

Paquetes y suscripciones: Paquetes de 10 ejemplares, 5 pesetas; de 25 ejemplares, 12,75 pesetas; de 50 ejemplares, 25 pesetas. Trimestre, 3 pesetas. Extranjero: Paquete de 10 ejemplares, 8 pesetas; de 25 ejemplares, 15 pesetas; de 50 ejemplares, 30 pesetas. No se sirven suscripciones de un mes pagas por adelantado.

ESTAMPA

El feudo de Dios

El único sitio donde se cree algo sinceramente — ingenuamente — en Dios a estas alturas es el campo. La ignorancia en que el Estado tiene sumido al campesino desde tiempo inmemorial ha sabido explotarla el sacerdote maravillosamente. Hoy el imperio de Dios está en el campo. Y el feudo del confesionario está en Castilla. Y qué mal corresponde Dios con los que en él candidamente creen y esperan... Ahí está para atestiguarlo el pueblo palentino de Fuentes de Valdepero. Hace pocos días descargó sobre él una tormenta horripilante: lluvia torrencial, granizo-piedra con proyectiles de más de cuatrocientos gramos y como epílogo una tromba de aire que lo destruyó por completo. Un pueblo deshecho de la noche a la mañana. Ni una casa de vecinos quedó en pie. Tan sólo la iglesia, el castillo y tres edificios más subsistieron a la tempestad. Y subsistieron, no por especial privilegio divino, sino porque son edificios de piedra. La supervivencia de lo inútil...

En Castilla los pueblos son de tierra mezclada con paja, de adobes. Sólo Dios y el cacique disponen de domicilios de piedra, inmunes a tempestades como la destructora de Fuentes de Valdepero. Los jornaleros y pequeños propietarios — esos pequeños propietarios más entrapados que los jornaleros — no disponen más que de casas de tierra tapiada, que hay que remendar anualmente. Lluvias y viento originan goteras y otros desperfectos innumerables, y con mil equilibrios económicos se recomponen para evitar un mal mayor. Mas ante una tormenta del calibre de la citada, todos los remiendos y tapiados son impotentes. Y si un día se propone una de esas trombas de aire dar un paseo por Castilla, en media hora queda una región reducida a pavesas. A más pavesas de las que está reducida ya...

La piedra escasa por los comarcas cercallistas. Pero para construir antaño el castillo se trajo piedra de donde la había. Y más tarde, para edificar la iglesia, a costa de la que se nutren algunos sacamantados, se hizo lo mismo. Y cuando cierto terrateniente de esas que viven de las rentas que les proporcionan las propiedades trabajadas y sudadas por otros, se propuso construirse una casa de piedra, lo consiguió a pesar de lo que supone ese propósito en Castilla, porque ser terrateniente en España es serlo todo. Mas aun no han conseguido los miles y miles de trabajadores campesinos, hombres que se pasan la vida desde los ocho a los sesenta años arañando el terruño para enterrar en él su esfuerzo y su miseria, construir entre todos una sola casa de piedra. «Como no hay dinero, hay que resignarse; Dios tiene en cuenta la necesidad y la suple con su amor omnipotente», dice el cura.

Y lo creen muchos de ellos aún... Lo creen hasta que la tempestad que destruye los sembrados y arrasa materialmente sus hogares los hace abrir los ojos. Los de la cura y los del intelecto adormecido, castrado, por los sermones del cura del lugar. Y concluyen allí sus creencias y su fe en el Dios que tolara las injusticias, en el Dios que consiente la esclavitud más bochornosa en que vegetan. Fuentes de Valdepero personifica una región. La región sometida más que ninguna otra al látigo del cacique, a las garras del usurero, al poder omnívoto del confesionario. Fuentes de Valdepero es Castilla, la Castilla entregada sumisamente a «Dios» y a la que la Naturaleza por su propia virtud, con la impetuosa de sus argumentos incontrovertibles, va abriendo los ojos de la razón y el sentimiento, los dos senderos convergentes por donde se lanzan los pueblos a la conquista de la justicia social.

«TIEMPOS NUEVOS»

Revista moderna de Sociología, Literatura, Economía y Arte. Director: D. A. de Santillán. Secretario de Redacción: J. Torयो. COLABORADORES

- SOCIOLÓGICA: Rudolf Rocker (Nueva York), Fabio Luz (Rio de Janeiro), Prof. G. F. Nicolai, Pierre Besnard (París), De Ligt (Ginebra), A. Sadier (Niza), Dr. J. Lazarte (Argentina), José María Lunazzi (La Plata), Eugen Relgis (Bucarest-Rumanía). ECONOMÍA: Prof. Bendicente (Rosario-Argentina), Gonzalo de Reparaz (Madrid), Gastón Leval (Rosario-Argentina), D. A. de Santillán (Barcelona), Gonzalo de Reparaz (hijo) (Barcelona), Julio Senador Gómez, Dr. M. Pirot (París). LITERATURA: Alvaro Yunque (Buenos Aires), Felipe Aláiz (Barcelona), Hem Day (Bruselas-Bélgica), Evelio Fontaura (Elda-Alicante), Herminia Brumana (Buenos Aires), Jacinto Torयो. DIONISIOS (Barcelona), Liberto Callejas (Mahón-Mallorca). TEMAS SEXUALES Y DIVULGACIONES CIENTÍFICAS: Dr. F. Martí Ibáñez (Barcelona), Dr. Isaac Puente (Maztu-Alava), José Martí-Rizado, ingeniero industrial, Dra. Amparo Poch y Gascón (Madrid), Prof. Camilo Berneri (París). TEATRO Y CINEMA: Santos Davant, Mateo Santos, Víctor Marsivel. POLÍTICA INTERNACIONAL: I. N. Steinberg (Londres), A. Souchy (París). ARTE: Leo Campión (Bruselas-Bélgica), Gustavo Cochet (Barcelona), Lescarbours, Toni Vidal.

Sumario del próximo número

- Luigi Fabbrí, un hombre de oro, por D. A. de Santillán. Para los que van, por Isaac Puente. El Congreso de los sindicalistas suecos, por A. Souchy. La obsesión por lo trágico, por Fontaura. Barcelona, ciudad rural, por Felipe Aláiz. La situación revolucionaria y la misión de los anarquistas (lincesua de Steubenville), por Eugen Relgis. Lope de Vega, eterno galán y dramaturgo de masas, por Jacinto Torयो. Lo que gana el obrero español, por Gonzalo de Reparaz. De la sociedad actual a la sociedad futura, por Dr. M. Pirot. La Virgen Roja, por Alberto Ghirardo. Cómo conoció a Errico Malatesta (Páginas inéditas), por L. Fabbrí. La propiedad, por León de Huelves. El problema de los latifundios, por Pascual Carrón, ingeniero agrónomo. Teatro experimental frente a falso teatro proletario, por Lescarbours. Discusiones sobre Mae West, por Víctor Marsivel. Nuestra época dinámica y el arte, por G. Cochet. América, por M. Ramos. Cataluña, tierra desconocida. — Una semblanza magistral. — La anarquía a través de los tiempos. — Malatesta. — Umanità Nova, vol. II.

MAS SOBRE EL VERBO «PROYECTAR»

«Pacificación de los espíritus»

Lo hemos venido observando desde hace mucho tiempo: No ha existido Gabinete ministerial en España que en su programa de proyectos urgentes dejara de escribir el siguiente propósito: «Pacificación de los espíritus». Y la pacificación de los espíritus ha sido tan realizada aquí como la repoblación forestal, como el mejoramiento de los transportes, como el abaratamiento de la vida, como la supresión del paro, como la hidraulización de la agricultura... Todo ello ha quedado en proyecto.

Sería cosa de saber qué entiende el Gobierno por pacificación de los espíritus, frase que no se les cae de la boca a sus miembros. Y sería cosa de saberla también de labios de gobernantes de otras tendencias, que pacificaron los espíritus de los españoles a estacazo limpio.

Este país nuestro no es más que un país de hombres de frases. Basta un pico de oro — pico de oro equivale a charlatanismo retórico y vacío — para ascender a un Ministerio o a magistraturas más elevadas. El autor de una frase feliz es en España más apreciado que el inventor de cualquier descubrimiento científico. Cajal no fué un hombre de frases, sino de hechos; de hechos con los que dió lustre a este pueblo español deslustrado. Y Cajal tuvo menos popularidad que Cánovas, que era un charlatán; menos que Castelar, que era un «pico de oro»; menos que Lerroux, que es un discípulo de Castelar, y que cualquier polítillo de categoría menor. El que inventó, pues, la frasecita, hoy en moda, de pacificación de los espíritus, merece por parte de los Gobiernos habidos y por haber el más encendido y fervoroso homenaje.

Mientras en España trabaja una minoría asalariada para nutrir a varios millones de gandules; mientras la juventud plérea de energías y optimismo se ve condenada, como hoy, a forzosa inactividad, y los ancianos en los postreros días de su vivir carezcan de un apoyo no ficticio como pago al sudor derramado en beneficio de la sociedad; mientras no se opere una radical mejora en la condición mental y moral de los que labran la tierra que produce el pan; mientras el hambre de justicia y de pan...

No se necesita ser un Séneca para comprenderlo. No se necesita más que un adarme de sentido común. Pero ya dijo Baltasar Gracián que el sentido común es el menos común de todos los sentidos...



En Lunel (Francia) se celebró el 23 de junio una fiesta a la que acudieron compañeros de los pueblos circunvecinos.



Compañeros de Toulouse (Francia) en una fiesta campestre de camaradería.

CORREO

- Navás. — F. S. — De acuerdo con tu cuenta. Cantillana. — J. P. — Se recibió tu giro. Cu'o de Buteba. — A. S. — Seguiremos enviando los 8 ejemplares. Por ahora serán gratis. Valverde del Camino. — M. M. Se recibió el giro. Torrente. — S. S. — Recibido el giro. Envía de nuevo el nombre del que ha de recibir el paquete. Madrid. — B. C. — Remite la lista de libros que indicas y tu dirección y te los enviaremos a vuelta de correo.

El Estado, factor de desorden

EL GRAN LEVIATHAN. La independencia del pensamiento humano y de todas las ciencias en el mundo actual es pura ficción. En política, en astronomía, en mecánica, en cualquier rama de la ciencia, las iniciativas individuales o de pequeñas colectividades quedan subyugadas a una fuerza abrumadora, fecundadora de estridencias que ablogan energías capaces de gran utilidad. Cuando una persona enmismada inclina su fuerza mental en busca de soluciones para muchos problemas que hay agobiantes, que mantienen en penoso calvario la casi totalidad del género humano, halla en seguida ese fantasma brutal que dice: «No eres dueño de ti, has de servirme, has de ser mi eterno sumiso. ¿No estás conforme? ¿Gueza tendrás? Y esta es la situación casi uniforme del mundo. El Estado contra el individuo, el individuo contra el Estado. La fuerza está en el Estado, la razón en el individuo. Ambos cometerán errores; pero estudiando lo fundamental de los mismos, los del Estado siempre son de mayor envergadura. Esta guerra, que alguien califica de bizantina y la mira con horror, cuando en ella no existen reservas para posibles oportunidades por parte de los que arrojan contra el despotismo estatal, es humana, justa, prometedora de un bello porvenir; es la fuerza de la razón, que en precocidad gallarda y austera, libra batalla a la razón del Estado.

EL INDIVIDUO CONTRA EL ESTADO. El hombre quiere conquistar su completa potestad. ¿Quién lo impide? Dejad a un lado ese monstruo que llaman o llamamos Estado, y todo y todos podremos tener una articulación armoniosa. Pero el Estado no está conforme; y al igual que las beatas que dicen sólo se ocupan de las cosas de Dios y meten las narices oliendo lo que pasa en todos los hogares para luego condenarlo a los ministros del todopoderoso, se introduce en las intimidades de la vida individual, anulando lo que no sea de su agrado. Y la resignación ante una fuerza que contraría las iniciativas convergentes al bienestar individual y colectivo, actualmente debe dejar de ser patrimonio de la multitud que, con su ignorancia, ha servido de plataforma consistente al Estado y todas sus atribuciones. El hecho es comprensible. Las fuerzas que se desglosan después de infinidad de milenios asidas en haz impenetrable, rehuyen su condición primitiva y cimentan una fase inquietante que hace accesible los elementos que precia para su desenvolvimiento normal. Observad las horribles tragedias públicas, los angustiosos dramas del hogar, la desesperación en que un hombre queda sumergido llegando hasta mirar la vida con desdén; investigad las causas apreciando el valor de detalles y circunstancias, y entonces encontraremos la génesis en el corazón del Estado. Dondequiera que los hombres pretenden armonizar sus facultades con arriegos particulares y responsables a todas las derivaciones, surge el Estado. ¿Se trata del amor? El Estado tiene que fiscalizarlo y conducirlo. ¿De economía? El Estado es dueño de todo; el monopoliza

para que su soberanía fuera eterna. Y al rebelarse todo lo que el Estado ha tenido interés en mantener herméticamente, el radio de acción de los derechos individuales toma amplias proporciones, y el estatismo se eclipsa en medio de grandes estridencias. LA SALVACIÓN POR LA LIBERTAD. Las teorías anarquistas, y más que las teorías las conductas inquebrantables, actualmente tienen un valor extraordinario. La humanidad ansía ser libre, y para ello no precisa otro tutor que la conciencia libertaria. El orden sepulcral precedente, en el que se deleitaban los feroces, es odiado, tiende a perecer. Allí donde el raciocinio es patrimonio persuasivo sobre los demás, hay un nuevo orden, orden de elementos vivaces y con iniciativas, orden anarquista. Pero donde la razón de uno se impone sobre los demás como norma infalible, surge el desorden. Y no otra cosa hace el Estado. Enaltecer los espíritus, desarrollar las inteligencias, es norma de los anarquistas, de todo hombre libre. Como titanes defienden contra el Estado, factor de desorden, muralla contenciosa, torre abigarrada que quiere ser entre los hombres compendio y resumen de su completo valor. Si a la divinidad se le retiró la confianza en la dirección humana por sus falacias e iniquidades, la que tan bien supo cultivar la sumisión voluntaria en nombre del orden, al Estado, que hizo igual imponiéndose con su heroísmo irreflexivo, le tenemos que hacer lo propio anteponiendo la fuerza de nuestras convicciones y de nuestra razón, lo único que puede originar un orden social digno de ser respetado.

EL ENEMIGO DEL HOMBRE. El enemigo más grande del hombre, de la humanidad, es el Estado. Por eso, cuando en alguna parte alguien se levanta preceptuando normas de vida nutridas en la savia de éste, acudir rápidamente a cercenar esta corriente es nuestra obligación, nuestro deber. No es enemigo del Estado quien, conociendo lo pernicioso que es para la felicidad humana, intima con él pretendiendo utilizarlo como arma redentora. La redención desde las cumbres del Poder es una fantasía diabólica. El hombre inquieto, amante de la libertad y entusiasta del verdadero orden social, la obra redentora y renovadora la ha de empujar consigo mismo desatendiendo las consignas del Estado. Quien no sabe ordenar su propia vida, ni puede ni debe hablar del orden social. Los representantes del Estado, cuando hablan del orden cometen una herejía. ¿Hay alguien que en este mundo infernal pueda hablar en nombre del orden? Sí; son los anarquistas, pero sólo los anarquistas. El orden anarquista es aquel concierto de inquietudes que, con jovialidad perenne, rebelan lo que el Estado sometió en completo hermetismo

Lo imposible no existe. Gentes sencillas, gentes laboriosas y humildes, honradas, trabajadores educados en el servilismo y en la cadena tal vez se pregunten: — Pero, ¿será posible vivir sin la actual sociedad, sin el estado actual de cosas? ¡No, no puede ser! Lo hemos visto siempre así y así seguirán siempre todas las cosas. No, hermanos de explotación y miseria; la conclusión que sacáis es completamente equivocada. Son muchos los historiadores que han demostrado que las cosas cambian y las sociedades sufren transformaciones con tendencia siempre al mejoramiento de la especie humana. Nada es estable y duradero. Por lo tanto lo imposible no existe. La palabra «imposible», expresión categórica de los que niegan las posibilidades de una nueva sociedad basada en el amor y la justicia, la emplean frecuentemente porque son ellos los primeros que ven las injusticias y las miserias de la actual organización social. A través del tiempo podrán tener las obras y las sociedades cierta similitud, pero nunca son iguales. Todo cambia. Todo se transforma. El hombre, el animal, las plantas, el aire, el agua, la luz, el sol, la tierra, todo absolutamente está sujeto a continuas y variadas modificaciones. En España fué posible pasar de una dictadura a una República. Ningún republicano (si es que hay alguno, que lo dudamos) puede afirmar que después de la República ya no existe nada nuevo. Consignemos que la República no es nada más que una simple transformación política, no social, donde hay una tumba inmersa en la que yacen muchas ilusio-

nes y esperanzas de los obreros y creyentes, vilmente engañados... Después de todas las repúblicas habidas y por haber queda mucho más por realizar en el mundo. Nuestro ideal, bello y humano que se llama Anarquía busca, lucha y se desvela porque no haya explotadores ni explotados, ni seres que manden ni seres que por temor tengan que obedecer. Anarquía, ideal sublime que aspira a la libertad e igualdad de los hombres para que todos sean inmensamente felices. Anarquía, ideal que ha sido y es perseguido como antes lo fué el cristianismo que cuenta con millares de víctimas como él las tuvo que como el cristianismo fué ayer vilipendiado, y triunfó, sin embargo, lo es hoy él, a su vez y triunfará. Ideal que ha dado margen a la concepción de una forma determinada de sociedad en la que el desenvolvimiento de la humanidad será por medio del libre acuerdo. Caeán leyes, se acabará con el sistema actual de organización, se abrirá paso a los pueblos que trabajan y deben ser libres y dichosos, porque el hombre no puede, aunque quiera, negar el progreso, sino que su condición y manera de ser lo impelle hacia él. Los que niegan el progreso y la posibilidad de una transformación de la vida humana, se quedarán maravillados al ser nuestros sueños realizados. Los que sobre esta idea de redención despotizan y lanzan corno sin cesar, entonces la halagarán, y los que tanto empeño han puesto para combatirla y desprestigarla la servirán, porque ante el bien que representa para el género humano, no podrán más que bendecirla y servirla.